



MARCELA RIQUELME
Diputada.

Por los mártires del cobre

El accidente en la mina El Teniente nos enfrenta nuevamente a una tragedia, la más grave en la minería nacional y la más impactante en la Región de O'Higgins de los últimos 85 años, desde la conocida "Tragedia del Humo". Este hecho nos obliga a una profunda reflexión. Para los que somos Rancagüinos, El Teniente no es cualquier faena. Es parte de nuestra historia. Hace más de un siglo -precisamente 120 años-, ha sido la fuente laboral de muchos de nuestros antepasados, bisabuelos, abuelos, padres, hermanos y tíos; de nuestros amigos y vecinos. Todos tenemos al menos un conocido que dedicó su vida a la labor minera. El Teniente es

considerada la mina de cobre subterránea más grande del mundo, símbolo del gran potencial productivo de Chile y pilar de nuestra economía. Pero dicho prestigio, que nos enorgullece, hoy contrasta con la vulnerabilidad que enfrenta la vida de sus trabajadores.

Esta tragedia ha quitado el velo de una realidad que muchos ya conocían: trabajadores de primera y segunda categoría.

Dejando por sentado que esta última corresponde a los subcontratados, quienes injustamente con menos garantías y menos visibilidad desempeñan una labor igual de importante que los primeros. Porque déjenme decirles, allá en las entrañas

de la montaña, ninguna vida vale más o menos que la otra. Aunque sabemos que trabajar en la mina implica labores de alto riesgo, al mismo tiempo también sabemos que deben de considerarse estándares máximos de seguridad para sus trabajadores, sin importar si su uniforme lleva la insignia corporativa o contratista.

Cuántas veces hemos llamado al cobre "El sueldo de Chile", haciendo gala de su magnitud y relevancia, sin embargo hoy significa luto. ¿Por qué la minería a nivel nacional, con todos sus recursos y grandes tecnologías no logró prevenir una tragedia como esta? ¿Qué ha fallado?. Sin lugar a duda

se debe avanzar en una revisión exhaustiva de los protocolos y garantías de seguridad, y es que dicha relevancia y magnitud mencionada, se ha construido en base a sus mineros y ellos siempre debiesen estar primero. Hoy, como país, merecemos transparencia y una investigación efectiva, que entregue verdad y consuelo a las familias de los mineros fallecidos. Que la partida de Paulo Marín Tapia, Carlos Arancibia Valenzuela, Jean Miranda Ibaceta, Alex Araya Acevedo, Gonzalo Núñez Caroca y Moises Pavez Armijo, sea el motor que promueva más y mejor seguridad para las y los trabajadores de la gran minería chilena.